

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

MADRID Y PROVINCIAS.
 Un mes..... 1 pesetas.
 Tres meses... 2,50
 Seis meses... 5
 Un año..... 9
 Número atrasado. 50 cént.
 Número suelto... 15

EL CABECILLA



PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

EXTRANJERO Y ULTRAMAR.
 EXTRANJERO.
 Un trimestre... 5 pesetas
 Un semestre... 9
 Un año..... 15
 ULTRAMAR.
 Seis meses... 3,50 pesos.
 Un año..... 6

PERIÓDICO MONTARAZ DE PURA RAZA.

(SE PUBLICA TODOS LOS SÁBADOS.)

REDACCIÓN.

Cuesta de Santo Domingo, 12, ent.º izq.º

DIRECTOR GERENTE

D. RAFAEL BALANZÁTEGUI,

AL CUAL SE DIRIGIRÁ TODA LA CORRESPONDENCIA.

ADMINISTRACIÓN.

Cuesta de Santo Domingo, 12, ent.º izq.º

RETRATO DE CUERPO ENTERO.

«DE TODAS VERAS, Y PARA SIEMPRE, ME HE APARTADO, DESDE EL 21 DE ABRIL, DE LA VIDA POLÍTICA.»

(Carta del Sr. Nocedal á D. A. Aparisi y Guijarro en 1872.)

¡SÚPLICA!

Me había propuesto dejar en este número siquiera, ya que no tranquilo, un poco más aliviado del peso de mis chanzonetas, al ilustre descendiente de la ilustre familia de los ilustres Capetillos (entre los cuales, según testimonio del vástago existente, parece que hubo un marqués que murió en olor de santidad); pero las circunstancias son más poderosas que mis buenos deseos, y no tengo más remedio que seguir dando golpes sobre el mismo clavo, hasta que llegue la hora de descargar mi martillo sobre los Sagastas, los Cánovas, los Serranos, los Martos y demás conmitones de nuestro querido ex-miliciano, el leguleyo de la Plazuela de Trujillos.

Y quiero insistir hoy en el mismo tema, porque el desventurado retoño del consabido marqués—el que murió en olor de santidad—siente que se le viene encima una tormenta horrorosa, preñada de rayos y centellas algo más eficaces que los que él fabrica en colaboración con Gabinito, y yo soy demasiado hombre de bien, á fuer de CABECILLA impenitente, para no facilitarle los medios de que nos deje en paz y en gracia de Dios, librándole al mismo tiempo de un disgusto que pudiera hacerle más mella en su alma que le están haciendo en su bolsillo la recolección de firmas, el envío de telegramas y la propaganda de su *Siglo Futuro*.

Vástago ilustre de los ilustres Capetillos que mueren en olor de santidad; debes saber que el Obispo de Teruel ha pronunciado un discurso en una iglesia de Madrid. Y digo que debes saberlo, porque no hay nadie ya que no lo sepa, excepto tus suscritores, á quien todavía no has comunicado la noticia, sin duda por lo muy ocupado que estás en hacer tu arbol genealógico por el lado de los ilustres Capetillos.

Pues bien, hombre ilustre: ese discurso admirable, lleno de amor, de paz, de entusiasmo y de mansedumbre, es como plomo derretido que cayera sobre tu cabeza. Es la condenación más explícita de tu conducta, de la conducta de tu periódico y de la conducta de todos los que—engañados por tí—se adhieren á los disparates que haces y dices.

No me incumba á mí demostrarlo, porque hartos lo has demostrado tú guardando criminal silencio sobre lo que ha sido objeto de todas las conversaciones en estos días.

Pero sí quiero decirte que en las palabras de ese discurso, eco de los sentimientos y de las ideas del Romano Pontífice, hay algo como rayo tremendo que te amenaza, y contigo á todo aquello que tú dices que defiendes y representas.

Y si la caridad (no entendida como tú la entiendes, ¡oh alma cerrada á las efusiones del amor!) me obli-

ga á advertirte del peligro en que te encuentras, obligame más todavía á dar la voz de alerta á lo que está por encima de tí, esto es, al partido carlista y á su jefe natural.

Oyelo bien, desdichado. El partido carlista, ni en todo ni en parte, ha sufrido jamás ni una ligera amonestación de la Iglesia, por rebelde á sus mandatos ó por temerario é imprudente en su conducta.

El partido carlista, aun en las épocas de su mayor decaimiento, ha sido siempre en España el centinela avanzado de la Iglesia, el sostén más firme de la Religión, humanamente hablando, y bien puede decirse que de tejas abajo á él se debe que haya todavía un pueblo católico en esta tierra sometida al yugo de la revolución.

Pues oyelo bien, hombre infeliz. Si tú continuas asumiendo todas las autoridades posibles, divinas y humanas; si tú te empeñas en mantener la jefatura que tantas desdichas ha causado ya, el partido carlista va á sufrir la mayor de cuantas han podido agobiarle en su larga y penosísima existencia. El partido carlista, ese ejército de vanguardia de la fe católica, va á parecer divorciado de su propia fe.

Posible es que la idea de este gran infortunio no haga mella ninguna en tu corazón, donde el amor no ha hallado jamás alojamiento. Pero la terrible responsabilidad que caerá sobre tí, culpable de este escándalo sin precedentes, debe hacerte reflexionar un poco y sacarte una vez siquiera del miserable círculo de tu ruín personalidad, por la cual lo has sacrificado todo en este mundo.

¡Una vez siquiera!... Parece que no te pido nada, y, sin embargo, sé que te pido mucho, porque si tú fueras capaz de hacer una vez siquiera el sacrificio de tu amor propio, claro es que lo harías otras veces, y en este caso no hubiéramos llegado al miserable punto en que, por tu culpa, nos vemos.

¡Pero no importa! Yo debo pedir, aun aquello que tú no serás capaz de conceder. Te pido que resignes en manos de D. Carlos esos malaventurados poderes que sólo han producido desazones, y no te lo pido porque me parezcas más ó menos inepto para ese cargo, que requiere tanta abnegación y tan exquisita prudencia, sino porque deseo evitar á cualquier precio la gran desgracia que amenaza á una parte de la comunión carlista: la de que por tí sea precipitada á un cisma, ya que no á una verdadera herejía, para la cual no falta ninguno de los gérmenes principales, que son: alarde de integridad y soberbia del espíritu.

Es lo menos que se puede pedir á un hombre de buena fe. Mira, por Dios, que no eres palanca, sino estorbo; mira que no eres faro, sino bagío. Mira que te pierdes, y pierdes á otros muchos que valen más que tú....

¿Te gusta, por ventura, revolver los papeles viejos de tu familia para demostrarnos eso de que entre los Capetillos hubo un marqués que murió en olor de santidad? Pues dedícate á revolverlos en buen hora, y no te dediques á otra cosa, y yo te prometo reconocer lo del marquesado de tu ascendiente, y hasta lo del olor de santidad; deseándote á tí este mismo envidiable fin dentro de muchos años, que hartos los necesitarás, como los necesitamos todos, para no dejar en pos de nosotros, en vez de aquel suave y celestial aroma, el olor de azufre propio del padre de la mentira y de la soberbia.

LA CARICATURA.

¿Quién les gusta á Vds. más de todos esos señores que bailan al compás que les marca el maestro al cemballo Capetillo, y qué á él le dan los empresarios de esta zarzuela bufa, Cánovas el gran Monstruo, y Sagasta el gran Oriente?

Yo bien sé que Vds., en cuanto ven al gallardo Capetillo, no tienen ojos sino para mirarle, al contrario de lo que les sucede á las simpáticas actrices del teatro de Lara, que por no verle huyen hasta Chile, y al contrario de lo que Capetillo desearía que le sucediera; pero por hoy hagan un esfuerzo, aparten la vista de Capetillo mayor, y fijenla en el filósofo del olfato que toca las castañuelas, en D. Gabinito. ¿No está resalado y mono de verdad tocando las castañuelas con los diez y ocho mil que por primera vez va á ver juntitos, y que graciosamente le da Cánovas, al que estamos vendidos nosotros, según el Gabinito afirma? Y el otro mosquita muerta que puntea el violón, y que también es filósofo de olfato, que constantemente huele por la punta de su gorro místico en qué cocinas se guisa algo magro, ¿no está gráficamente retratado? Pues el Capetillo legítimo ¿no aparece unido al bombo, como si verdaderamente el bombo hubiera nacido con él, y fuera parte integrante y lo más distinguido de su personilla?

Morro partido tiene bien señalada la partidura del morro, pero, por lo demás, va ganando, porque está hasta guapo; sólo es de advertir que ya no muerde, ni aun ladra, porque el pobrecillo se ha quedado sin voz desde que se le ha tocado en el rabo.

En conclusión: el monigote os muestra, Quién es el que les paga la menestra A toda esa gentuza y genticilla, Con la que luego acaba EL CABECILLA.

TRABUCAZOS.

El órgano mayor de Capetillo—el ilustre, aunque no el muerto en olor de santidad—dice, poniendo los carrillos inflados y las cejas muy arqueadas:

«Ayer tuvo la honra de ser visitado nuestro jefe, D. Candido Nocedal, por el Rdo. Obispo de Teruel, permaneciendo juntos por espacio de más de una hora.»

Este sueltcito tiene más gracia de lo que parece. En primer lugar, está escrito por la propia mano del llamado Candido, el cual hace de director del periódico por ausencia de su hijo legítimo; y así resulta que el Candido se llama á sí mismo su jefe.

En segundo lugar, el Candido se titula modestamente procurador ó apoderado de D. Carlos, cuando quiere hacer que D. Carlos sea responsable de alguna atrocidad; y en cambio se llama jefe (destronando de una plumada á D. Carlos) siempre que le conviene darse tono de tal.

¡Qué listo es el hombrecillo! Por contera, resulta que el Rdo. Obispo de Teruel fué á devolver la visita á D. Candido, y de paso á ponerle los puntos sobre las *ies*, y no á permanecer en su compañía, como si se tratara de ver á un íntimo amigo.

EL CABECILLA.



Cillo

AL SON QUE LES TOCAN BAILAN.

LIT. J. ESPINÓS SUCESOR DE BORONAT FELJÓN & MADRID.

La honra que el Rdo. Obispo ha dispensado á don Cándido tiene mucho de obra de misericordia, según nuestras noticias; pero D. Cándido quiere convertirlo todo en sustancia, hasta sus propias insustancialidades.

Por lo demás, para que no se dé tono Capetillo con la visita, EL CABECILLA anuncia que el Sr. Obispo de Teruel visitó por espacio de más de dos horas á nuestro queridísimo y respetable amigo el Sr. Vildósola, director de *La Fe*.



Dicen que á marchas forzadas
El pobre bufón va á menos;
¿Qué le importa? Si averiadas
Están ya sus bufonadas,
Tiene aún cacharros ajenos.



El más conspicuo, melencólico y cruzado de los sabuesos nocedalinos, el Excmo. Real Presidente de la Excmo. Real Junta de Cantabria, D. Fernando Velasco (no Fernández de), después de mes y medio de silencio, ha escrito una carta al diario de Capetillo, en la que nos trata como si nosotros fuéramos su Obispo.

Pues oye: por primera vez en la vida, ¡oh Excmo. Real Presidente de la Excmo. Real Junta de Cantabria!, ¡oh conspicuo, melencólico y cruzado sabueso de Capetillo!, ¡oh Fernando Fernández (no Velasco), delador de Obispos!, por primera vez en la vida te vas á presentar al respetable público con la melena desrizada, desnudito, y sin el traje en que luces el trapo colorado que te hace andar siempre de costado, de modo que tú siempre lo veas y lo vea todo el mundo.

A bien que esto último ya lo tienes tú previsto y remediado, porque todos tus ex-amigos sabemos que la consabida cruz te la cuelgas al cuello en hoja de lata, cuando, de higos á brevas, tomas un baño.



Pero, cuidado si es ingrato el tal Fernando Velasco (sin Fernández de) ó Fernández sin Velasco. Le damos ocasión para que haga á su gusto el más rutilante de los árboles genealógicos, y no nos lo agradece, y, por el contrario, nos dice todo lo que se le puede ocurrir al más inculto pasiego de su prosapia. ¡Ingrato! Pero ha de pagarnos su ingratitud, y nosotros nos hemos de vengar como quien somos.

Si, Excmo. Real Fernando de Velasco (no Fernández de): cuanto más hables de nuestros tristes destinos y de nuestros oscuros ascendientes, más sacaremos nosotros á la luz á tus preclaros antepasados, y más y más coadyuvaremos á que logres el alto fin por el cual adornas tus raídas levitas con trapos encarnados, y gastas incómodas trabillas que ocultan los tacones torcidos de tus zapatos y el contacto inmediato de su cuero con el tuyo, y gastas un frasco de macasar para la lana de tu cabellera, y muestras bajo tu teñido y engomado bigote los dientes asaz morenitos que sacaste de casa del dentista para que hicieran juego con los dos que te quedan.

Tuviste, así nos lo afirman, un correo de gabinete por abuelo, y si hay quien te niegue esta verdadera ilustración de tu ascendencia, nosotros estamos aquí para probar que, si no le tuviste, mereciste tenerlo; porque de fijo tu abuelito el correo no corrió tanto jamás, como tú siempre que te enterabas de que á dos leguas de tu Excmo. real personilla se encontraban los *quiris*.

También ahora corres, pero no delante de los *quiris*, sino detrás de las *quiras*, aunque hasta ahora, así como no lograron darte á tí alcance los primeros, no logras tú dar alcance á las segundas.

Pero mira: por eso, como ni tu Obispo ni nosotros tenemos la culpa, no te incomodes, porque dispuestos á ayudarte, á pesar de todo, y también lo estamos á repetir:

1.º Que fuiste Excmo. Real Presidente de la Excelentísima Real Junta á guerra de Cantabria.

2.º Que el ferrocarril cántabro ó santanderino, que tanto daño nos hizo, jamás se cortó durante toda la guerra.



El papel de Sangarrén
Le llama traidor y memo
A nuestro amigo el Doctor
Don Isidoro Ternero;
Se necesita el tupé
Que esos hombres no tuvieron,
Al oír que silbaban balas
En el Norte y en el Centro,
Para decir tales cosas
Siendo el barón su maestro.
Pero hablan de lo que son;
Y no hay para eso remedio;
Que hacen su propio retrato
En los retratos ajenos.



Con mucha rimbombancia anuncia *El Siglo Futuro* á sus lectores que ha sido procesado D. Leoncio González Granda, Director de EL CABECILLA, por una de las querellas del Sr. Nocedal, y se le ordena prestar fianza por cantidad de mil pesetas. (Este último extremo es falso.)

Mucho gozo le causa á D. Cándido procesar á los carlistas, y lo comprendemos, porque casi no ha tenido otro oficio en toda su vida. Pero si á ese imbécil le guleyo se le figura que es deshonra ser procesado por él, se equivoca de medio á medio: es mucho más hon-

roso que descender de marqueses Capetillos muertos en olor de santidad, y muchísimo más que haber sido ministro de Isabel II.

Si nosotros fuéramos procesados por asaltar conventos, y seducir inocentes colegiales, y comernos su dote, y arrastrarlas por el suelo, y llevar la vergüenza y la ignominia á una familia honrada, y dar vida á pobres seres marcados con el sello de la bastardía, nos meteríamos cien codos bajo tierra, para que nadie se volviera á acordar de nuestro nombre.

Pero ser procesados por azotar en el rostro á un.... Nocedal (con perdón de Vds.), es tan satisfactorio para nosotros, que lo tendremos como una de las mayores glorias de nuestra vida.



CANTARES PARA «EL SIGLO QUE VIENE.»

Aire de Petenera, compás bien marcado, para todas las voces, y en el tono más alto posible.

Es don Cándido tan cándido
Y tanta su candidez
Que come del presupuesto;
Si, señor; sépalo usted.

A pesar de que Camaacho
Te haya echado mucha sal,
El gusto no se te quita,
Ni el olor de liberal.

Padeces de intransigencias,
Y de náuseas liberales,
Pero te curas tomando
Aquellos miles de reales.

No es tener mucha decencia,
Es cinismo, si por cierto;
Ser representante de otro
A quien tú quieres ver muerto.

El hábito no hace al monje,
Dice un refrán castellano;
Y aunque te pongas la boina,
Siempre serás miliciano.



El bufón número uno está entristecido porque se va quedando sin suscritores que paguen sus simplezas y excesillos.

Ya saben los carlistas veteranos
Que fuiste liberal,
Y que estás en camino, por lo menos,
De hacerte federal.

Cuando se ponga el gorro frigio tu amo y señor,
soberano indiscutible de todas las fregatrices y cacharreras de Madrid.



A Can-Dido va asociada
En tu nombre de mal modo,
Pues de amante en tí no hay nada
Y de can rabioso hay todo.

Cándido firmas primero,
Después firmas Nocedal;
¿No es más propio y natural
Que te firmes Can-cervero?

Quieres ser Rey absoluto,
Obispo, Arzobispo y Papa,
Y eres sólo, sin ser *capa*,
Capetillo, en diminuto.

Tanto tu palabra hiere,
Tanto divide y separa,
Que ni te quieren en Lara,
Ni el mismo diablo te quiere.



¿Cómo se conoce que el bufón núm. 1 de Capetillo vive entre cacharros! ¡Así tiene el oído! Figúrense Vds. que buscando una gracia ha encontrado la de llamarnos *Tête-petit*, con la cual gracia, que es la única con que ha logrado dar, prueba concluyentemente que de la traducción que nos dijo había hecho á medias del *Genre de M. Poirier*, solo le pertenece la de haber convertido este nombre de peral en manzano.

Je te plains *Tête-petit* — e
Qui pour calmer l'appétit
Fais l'Alphonse, et en dessus
Ecris pour les malotrous.



El Siglo Futuro ha emplazado á los Obispos ante el Papa, para el caso de que digan ó hagan algo que no sea del agrado de Capetillo.

El antiguo miliciano
Es capaz de excomulgar,
Con el morrión en la mano,
De China hasta Colmenar,
A todo el género humano.



¡Ojo, Capetillo!
Los periódicos publican la siguiente noticia:
«Hoy se dará la orden de pago de la mensualidad corriente á las clases activas y pasivas.»
Integros activos y pasivos, que no transigís con

nada que no tenga siquiera la forma de una moneda de cinco duros, preparad las palmas de las manos para recibir el pago de vuestra integridad.

Y vosotros, bufones, cacharros, limpiabotas y demás gentualla de escalera abajo,

Limpia las escudillas,
Corred hacia la plaza de Trujillos,
Y esperad las piltrafas y cordillas
Que os suelen arrojar los Capetillos.



ENDECHAS.

Muchos vivas, diz que tuvo
Don Alfonso en Aragón;
Sera verdad, pues lo dicen;
A mí ni un viva llegó.

«Páselo bien,» le decían,
Según se cuenta también;
Y aunque yo no he oído nada
Seguro estoy que así fue.

Ya vienen Serrano y Martos,
Y les sigue Pi y Margall,
Y á éste seguimos nosotros....
Lo que fuere sonará.



Un tal Luis Díez, testafarro, ó cosa así, del libelo que publica Capetillo en Santander, con el título de *La Verdad*, se adhiere también al mensaje del general Conejo en carta que publica el primer bufón de los integrantes.

En dicha carta, que de seguro se la habrá escrito cualquier Capetillo, pues el tal Díez apenas si sabe poner su nombre, lo cual no fué óbice para que sentara plaza de comandante en el ejército de D. Carlos, sin otro mérito reconocido, protesta contra la rebeldía de cuatro pobres ambiciosos, y dice: «que con él están todos los oficiales de que tiene noticia.»

No es esa la verdad que te despeña
Y te mantiene inquieto y receloso.
La verdad, de la que huyes presuroso,
Es, que há tiempo cortabas dura leña,
Y agora tristemente haces el oso.



OVILLEJOS.

¿Quién motiva nuestro mal?
Nocedal.
¿Qué es ese hombre en conclusión?
Un masón.
Pues vaya con sus Conejos
Muy lejos.
Ya están demás los consejos
Para salir de este brete;
Por eso decimos: véte,
Nocedal, masón, muy lejos.

Cuando lee EL CABECILLA,
Chilla.
Cuando *La Fe* cartas cita,
Grita.
Y al ver que el discolo crece,
Se enfurece.
A Capetillo le escuece
La verdad hermosa y pura,
Y por eso se sulfura,
Chilla, grita y se enfurece.

EL FACCIOSO.

Sabemos que con este título se está confeccionando un calendario carlista, en el cual se darán, por cuatro reales á lo sumo, las siguientes materias: representación simbólica y gráfica, tal vez en colores, del verdadero tradicionalismo; grupo litografiado compuesto de los retratos de los Sres. Directores de *La Fe* y de EL CABECILLA, con lo demás que se verá; las exposiciones del Sr. Vildósola y D. Rafael Balanzategui á D. Carlos; el novísimo sistema astronómico inventado por Capetillo Augusto, con variados trabajos de tradicionalistas ilustres excomulgados por él, y una barbaridad de pullas, caricaturillas, mordiscos, trabucazos y dentelladas contra el liberalismo, al cual han de dejar tan raído y deshecho, que ni los mismos capetillistas podrán aprovecharlo, como suelen, para hilas y vendas de sus ya innumerables heridas, chichones y cardenales.

Los lectores de *La Fe* y de EL CABECILLA están, pues, de enhorabuena.

El Faccioso encabezará sus trabajos con la siguiente dedicatoria:

«Al Excmo. Sr. D. Cándido Nocedal y Flor de Capetillo, ex-miliciano, ex-moderado, ex-diputado isabelino, ex-fiscal de imprenta, ex-ministro, ex-director de *La Constancia*, etc., etc., defensor único que quiso ser del trono de doña Isabel, ángel tutelar de las constituciones liberales, académico de la lengua, abonado al teatro de Lara, papa de periódicos grandullones, chiquitines y chiquirritillos, comensal de las nóminas canovistas y sagastinas, demandador y acusador de carlistas, mordaza del Episcopado insolente, primer Pablo (no santo), azote truculento de facciosos, tralla irresistible de discolos y rebeldes, Gran Kan, Gran Mogol, Gran Lama, Augusto, Magno, Dictator, Imperator, Summus Pontifex, Soldán, Califa y Archipámpano.»